

# EL CRUZADO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UNA PESETA TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA  
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto. - Ley 1.º Enero 1906)

APARECE LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Caballeros, número 20 principal

## ¿Poder oculto?

De un poder oculto habla Drumont, que no es la judería ni la masonería, y es el encargado de ejecutar en todas sus partes el programa de la revolución.

Es el primer artículo del famoso antisemita que no entendemos bien, ignorando si es por falta ó por exceso de claridad. Un poder que no es la judería ni la masonería y sirve á la revolución mejor que ellas, en Francia existe como en España, pero no es oculto.

Héroes tiene Francia en la acción social; la caridad cristiana tiene héroes bajo el cielo francés, que son asombro á los héroes de otras naciones; la propaganda de la fé católica por tierras infieles en ningún otro pueblo halla más héroes que en Francia. Los católicos franceses no han perdido el hábito del heroísmo en estas acciones católicas. En cambio la acción católica política en Francia no tiene héroes, ni en la más remota proporción con las otras acciones.

El poder que ocasiona ese fenómeno no es la judería, ni la masonería, pero no es oculto. Es el que insensiblemente de decreto en decreto y de ley en ley, hizo pasar por la aprobación del Clero, de la nobleza y del pueblo todo el articulado de la Convención, suavizando la rudeza de la forma á cada tropiezo en oposiciones sensatas. Es el poder que hizo realizable en naciones tan católicas como la de San Luis y la B. Juana de Arco, ese escándalo de la historia y afrenta de la especie que se llamó «Commune». Es el poder que impidió la reacción total, la que se imponía surgiendo espontáneamente del pueblo aterrado de tanto crimen pasado el frenesí de la guillotina, y la volvió á impedir después de las angustias de Sedán.

Es el que ahora sirve de dique al heroísmo francés para que en todas las acciones se desborde y palse, pero no fecunde la católica acción política.

Lo conocemos en España: es el poder que malogró la sangre de la Independencia disimulando el carácter anticatólico y antiespañol de la invasora revolución francesa, y poniendo á su servicio prestigios españoles y católicos, altos ejemplos que seducían á muchos y paraban los golpes de otros contra la mentira revolucionaria.

Es el poder que después de la matanza de frailes en Madrid, bajo el ministerio conservador de Martínez de la Rosa impunemente ejecutada, como en Reus, como en Zaragoza, como en Tarragona, como en Barcelona, bajo el subsiguiente ministerio liberal, enfrió la consternación pública y enfrenó el ímpetu de la reacción popular con la violencia de una transacción sofisticadamente razonada sobre dificultades que inventa la cobardía y sobre ejemplos de inverosímiles traiciones y de conveniencias particulares.

Es el poder que después de los trastornos republicanos y media centuria de revoluciones cruentas, ahoga, la voz del pueblo fatigado, mareado, exangüe, ansioso de orden, de reacción completa, en una constitución en que se condensan, como en nube asoladora, todos los horrores pasados para reproducir los multiplicados en extensión y en intensidad sobre las nuevas generaciones.

Es el poder que ahora malogra la persecución religiosa de Cataluña, desvirtuando la acción providencial.

Porque ¿no es uno de los fines providenciales de esas catástrofes el escarmiento y la reacción? Recio ha sido el fuego de la última persecución, capaz de limpiar de escoria el oro más sucio y capaz de levantar hasta la temperatura de la indignación la ambiente indiferencia.

Parecía que el oro se purificaba en el crisol del escarmiento; parecía que la fiebre de la indignación palidecía ó enrojecía los rostros, y que la letra que entraba con sangre iluminaba las cabezas más oscuras.

Hoy día es, y todavía aturde el ruido de la semana sangrienta, pero así andamos como si nada hubiéramos aprendido.

El poder que ésto consigue, desvirtuando la acción providencial, no es la judería, ni la masonería, pero no es oculto.

La masonería y la judería temieron en un principio la indignación del pueblo católico; se acobardaron, y no pudiendo negar la trascendencia de la semana trágica, protestaron contra ella declarándose ajenos á la conspiración anarquista y republicana, y fingiéndose al lado del pueblo católico.

Sólo cuando vinieron los diarios conservadores y los mestizos presentando los acontecimientos de Barcelona como sueltos, casuales, y sin alguna ilación lógica con las leyes ó con los poderes constituidos, cuando se apresuraron á echar agua sobre la indignación pública contra los principios y los colorarios de toda la farsa liberal; cuando en vez de alentar el movimiento de la ira popular contra los asesinos é incendiarios encauzándolo hacia la unión frente á ellos y frente á sus cómplices y encubridores, frente á toda la revolución fiera ó mansa, gobernada ó gobernadora, se lanzaron á disculpar á los gobiernos y á empujarnos al abrazo con la fiera, la indignación pública se calmó, la consternación del pueblo volvió á ser hielo de indiferencia, los brazos que amenazaban se cruzaron, la sangre que se agolpaba á la cabeza volvió á circular tranquila. Y la judería y la masonería, libre de miedos á una reacción que parecía inevitable, quitase la careta, se puso al lado de los asesinos y continuó su marcha triunfante sobre los escombros de Barcelona, defendiendo á Ferrer y á Lerroux con descaro no visto antes de suscitar la confusión en el pueblo católico la prensa mestiza y conservadora.

Ese poder no es oculto: es el poder de la transacción cobarde, tan manifiesto en España como en Francia, si quiera por la calidad de las personas en quien reside sea para muchos oculto y aun fantástico. F.

Nuestro muy distinguido amigo é ilustrado colaborador, el señor marqués de Casa-Ulloa, cuyos notables trabajos varias veces hemos tenido ocasión de apreciar en las columnas de EL CRUZADO, tras de algunas palabras de aliento que renuevan en nuestro pecho más ardientes deseos de lucha, nos encarga la publicación del siguiente artículo del ya famoso y entusiasta escritor santanderino D. José María de los Corrales:

## VIVA LA LIBERTAD

Después de lo que hemos sabido respecto á los crímenes y sacrilegios cometidos por los desalmados que fueron dueños de la hermosa Barcelona y de sus otras próximas y bellas poblaciones, alumbradas las últimas noches de Julio por los incendios de iglesias y conventos, al grito sin duda, de ¡viva la libertad! vamos á dedicar á esta señora unas cuantas líneas, viendo de paso lo que significa y es para el liberalismo, desde el que reza y no acude, ó acude tarde, á apagar las hogueras que prendieron las avanzadas de él, ni á impedir que fuesen atacados y dispersos, por los más despreciables de la sociedad, inofensivos y virtuosos frailes y sacerdotes y tímidas é inocentes monjas, hasta los que dan fuego y destruyen lo que les enseñaron los otros que es un estorbo para vivir á sus anchas, á su antojo, á su libertad sin límites, sin freno aquí ni temor allá.

La libertad, que es la facultad de elegir lo bueno ó lo lícito, para alcanzar y llegar al goce, á la dicha, al premio, la ha convertido ó hecho consistir el liberalismo, en facultad de hacer el hombre lo que quiera, como la definen los exaltados de esta heregia, aun cuando todos los demás vienen á decir lo mismo, puesto que no la ponen otro límite que el de la autoridad de otro hombre, sin hacer caso alguno ó negando la de Dios. De aquí el creerse en su derecho para faltar al de todos y asegurar que obran con libertad acuchillando y destruyendo á cuantos piensan y predicán que este don del cielo no es para obrar maldades, sino el bien, y ponen fuego, ó petróleo, ó dinamita en los albergues de la virtud y de la caridad y en los edificios en que se congregan cuantos quieren aprender cómo se ha de usar de la libertad, para gozarse en sus llamas y gritar de júbilo al verlos volar.

¡Hermosa libertad! Pero si no delinque, como no debe delinquir, puesto que obra á impulsos de lo acordado allá, en la inteligencia que es impecable, según un gran liberal ha dicho, y por consiguiente puede asesinar é incendiar, ¿por qué no se ha de decir á los hombres que así piensan, y según piensan ejecutan, que obren con libertad ó libremente, y sigan destruyendo y matando, sin que la guardia civil y el ejército les salga al paso cortándoles los vuelos á tan hermosa libertad? Si la inteligencia no delinque, la libertad tampoco, pues de allí sale adiestrada y allí se fraguan las matanzas y los incendios y los crímenes todos,

que más tarde se convierten en realidades, que hacen estremecer y llorar de espanto á unos y aplaudir y gritar, con loca y diabólica alegría, á otros.

Por no delinquir la inteligencia, según el sabio que tantos siguen (hasta los de ciertos trajes, que por seguirle volverán á ver incendios y matanzas, de las que no estarán seguros) ni por conseguir la libertad, vemos lo noblemente que esta se conduce y los días de gloria de que llena á España, hasta por lo visto, de haber vivido tantos siglos entre el oscurantismo clerical y la reacción, heredados de los reyes católicos y de Carlos I y Felipe II, cuando el sol llegó á ser vasallo de esta tierra de la intransigencia, pues se encontró forzado á alumbrarla sin cesar, y alumbraba también á tantas legiones de héroes y á un incontable número de sabios y de santos, creyentes aquellos y estos en la peccabilidad del pensamiento.

Mas acabáronse aquellos tiempos, á los que hay empeño decidido en no volver, y así avanza la humanidad, dejando tan gloriosas é imborrables huellas de su paso, como los que acabó de hacer en Barcelona, loco á lo que se vé, de los más atrevidos defensores de la libertad que no delinque, y que no harán abrir los ojos de tantos como dicen y de muchos más que aplauden, aquello de que, en las actuales circunstancias de España, es una triste necesidad ingresar en los partidos que se turnan el poder, y de los que pierden el tiempo en protestar, sin hacer otra cosa más.

Porque no es esto ni aquello, no, lo que debe de hacerse, sino trabajar para unir en política á todos los católicos no liberales, y puestos á su frente los que tal dicen y así protestan, pelear hasta triunfar y echar al suelo á los partidos que nos han traído la libertad que impera y las ruinas que vemos; á los que se alzan contra Dios y sus ministros, contra la religión y la patria, contra la propiedad y la familia, contra el orden, la moralidad, la justicia y la misma y verdadera libertad.

Y no hay remedio: mientras se siga queriendo servir á dos señores, mientras esté un pie en el liberalismo, para por él subir, y en el catolicismo el otro, para balancear, mientras no se haga la guerra y se venza á los padres y maestros que han dado alas, enseñanza y leyes á los civilizados salvajes de Barcelona, no habrá otra libertad que esa, la que incendia, la que asesina y la que se quiere proclamar que no delinque.

JOSÉ M.ª DE LOS CORRALES.

# ANTONIO APARISI

Sucesor y antiguo oficial de casa de M. Ibáñez

Corregería, 48, principal, VALENCIA

## ¿QUÉ HAN DE SER!

Es cosa que nadie se explica cómo han podido ocurrir los recientes vandálicos sucesos de Cataluña, sin que á estorbarlos salieran en el acto, no tan solo la fuerza pública, sino que también y tan pronto ó antes que ella, la fuerza de tantos bravos católicos como se ven moverse en los templos, para golpear el pecho, ó en las asambleas ó congresos, para dar gracia y valentía á los discursos y señalar esta ó la otra acción social católica que debe seguir á fin de que la religión prospere, avance y triunfe y el liberalismo, así, por estos pacíficos y sociales medios, vaya cediendo y al fin se retire ó se le deje por inútil ó por ser ya enemigo inofensivo.

Respecto á la fuerza pública, cuando no hizo más que lo que hizo, sería sin duda porque más no pudo, y de todas maneras yo la dejo y con ella no me meto. Mas en cuanto á la otra fuerza de los católicos paisanos, encuentro una razón de grande peso, que me explica su actitud pasiva y que es bueno decir, para que en asonadas semejantes, no sorprenda como ahora, si tan pacíficamente se las ven venir y se las deja obrar.

Desde hace mucho, se ha aconsejado, se ha predicado y, dando ejemplo, se ha enseñado á los católicos, que se debe transigir, que se debe reconocer y apoyar y se debe votar, por evitar males mayores, el menor é imperante mal; con cuyas máximas se ha acostumbrado al pueblo á que vea, casi insoportable, los progresos y arraigos que el liberalismo hace, á que pierda su antigua costumbre de pelear contra él y por consiguiente á que sea indiferente y casi, ó sin casi, cobarde.

Cuando llegan casos como el de Barcelona, se clama y se dice: ¿Dónde están, qué hacen los católicos, que no impiden ó que no detienen sus templos, sus conventos, sus sacerdotes, sus frailes y sus monjas? ¿Dónde han de estar! en sus casas, como están los que tal preguntan, en las suyas, sin tomarse interés, antes contrariando los deseos, las aspiraciones y los trabajos de los que quieren echar al suelo á los padres y maestros, con sus instituciones, de aquellos vandálicos que amontonaron ruinas y que llevan la desolación y el espanto por donde sus pies pisan y en donde sus incendiarias y asesinas manos tocan. En vez de esos consejos y de esos ejemplos que irremisiblemente á España á la ruina llevan, hay que decir y poniéndose al frente enseñar, que es preciso entrar de lleno en la vida política y con intransigencia y antiliberalmente luchar. De nada servirá levantar nuevas iglesias y hacer otros y más conventos; de nada el que sean innumerables las órdenes religiosas é infinitas las congregaciones y círculos católicos; de nada el repetirse un año aquí y otro allá los congresos, las pere-

grinaciones y cuantas romerías quiera hacer la fé cristiana, si no se pone un empeño más grande que en estas cosas en que haya católicos políticos, con periódicos heróicos y también políticos, pero con política antiliberal, dispuestos á defender los templos, los sacerdotes y las órdenes religiosas, juntamente con las ideas netamente españolas, que son de las que deben estar adornados los que quieren tener esperanza de que llegue un día de poder vivir sin temores y seguros, en caso de peligro, de un pronto socorro. Más seguro sería gastar el dinero en esto que en edificar lo que de nuevo será pasto de las llamas.

Pero no es de este modo como se está orientando á la España actual, sino al revés, diciéndole que se deje de lo antiguo, apoyando y sosteniendo lo moderno, que se ingrese en los partidos que, turnando, nos llevan por senderos en que sólo se respira la libertad liberal que la aboga y mata. Y con orientación tan patriótica y tan católica se encontrarán hombres dispuestos á salir de sus casas á defender iglesias y conventos y á proteger á curas, frailes y monjas? Si no se les enseñan á ser valientes en política, ni ven ejemplos que seguir, se estarán quietos y serán cobardes.

No pueden hacer, ni ser otra cosa. ¿Qué han de ser!

JOSE M. DE LOS CORRALES.  
(De *El Adalid* de Torrelavega.)

## Farsa indigna

Dice *El Ejército Español*:  
«Se ha roto el fuego, resucitando las calumnias que para siempre debieron quedar enterradas en las imparciales y bien públicas informaciones hechas con motivo de los sucesos de Alcalá del Valle.

De nuevo los farsantes, que fingen condolerse de la persecución que sufren los incendiarios y los asesinos, han vuelto á hablar de unos supuestos tormentos, que sólo existen en su fantasía de sectarios.

Otra vez se ha tornado á agitar, ante los ojos de las muchedumbres ignoras de algunos países, el fantasma de la vieja inquisición española: espanto sólo propio hoy para espantar chicos traviesos y amedrentar hembras histéricas.

Y ya tenemos en campaña á los consabidos literatos y filósofos que, invocando principios de humanidad, á que nadie atenta, hacen la causa de los cobardes que incendian los conventos, que abren sus puertas, y huyen espantados de aquellos otros en que se les recibe á tiros; de los ladrones, que quemán los edificios y arrojan de ellos á sus legítimos poseedores, para robarlos el dinero que guardan y las alhajas que custodian; de los

cadáveres, y en sacrilega procesión los pasean, arrastrándolos por las calles.

¡Dignos son, en efecto, de defensa semejantes criminales, y se comprende que todas las almas sensibles de Europa se estrenezcan al pensar que puede hacerseles sufrir el castigo que merecieron!

Uno de estos bandidos desenterrará el cadáver de una morja, y se pone á bailar con su esqueleto... Hay que defenderle, en nombre de la civilización.

Los grupos prenden fuego á edificios en que se daba á los hijos de obreros asilo, y se les mantenía... Hay que defender á esos grupos, en nombre de la caridad.

Otros, poseídos de una rabia vandálica que nada respeta, destruyen artísticas obras maestras que nos legaron los siglos, y que conservábamos como herencia inapreciable... ¡Hay que defender á éstos, en nombre de la cultura!

Y á los que lanzan de las casas que les albergaban á centenares de niños, de mujeres desvalidas, de ancianos indefensos, desoyendo sus súplicas, desdeñando sus lamentaciones... ¡A éstos también hay que defenderlos, en nombre de la Humanidad!

¡Farsa, farsa indigna, farsa cobarde, que haría reír si no fuera porque la indignación que produce hace llorar de rabia y de dolor! Si los que tal defensa intentan no fueran locos, ¡qué idea nos formaríamos de la maldad de sus sentimientos, de la perversidad de sus ideas, de la frialdad de su corazón!

## Desde Morella

LA MORAL Y EL COSI

Sr. Dr. de EL CRUZADO.

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Dispense me tome la libertad de dirigirme á V. suplicándole la gracia de que dirija desde las columnas de su digno periódico un suelto al señor Gobernador de la provincia instándole á que imponga una multa á la asquerosa compañía dramática que actúa en el teatro de esta ciudad, por pisotear la moral y fomentar la sedición en estos tiempos de revolución anárquica y socialista, representando el condenado drama titulado «Juan José» y por burlarse con todo descaro de las disposiciones del Sr. Ministro de la Gobernación, haciendo durar las funciones hasta las doce y media, la una y la una y media de la noche.

Y al mismo tiempo clavar unas cuantas banderillas al alcalde cobarde que de tal manera consiente que se escarneza la moral y se infrinjan en su presencia las disposiciones gubernativas.

Esto espera de V. señor director, para bien de la religión, su seguro servidor, q. e. s. m.

25 Septiembre 1909.

## Crónica

Esta visto: *Libertad*, de Tortosa, cuando da su palabra, la cumple... á medias.

Después de decir que no quiere brega ni discusión con EL CRUZADO, vuelve á la carga en su número de ayer para molestar nuevamente á los que acudidos un día por Nocedal y Mella ingresaron en la Solidaridad.

Desde luego que no tiene la deferencia de darnos á conocer la verdadera razón de su inquina y rabia á los solidarios, pero nos descubre sus amores y aspiraciones (por la selección de clases y suma de afines!

Ya comentaremos esto más detalladamente la próxima semana; ahora nos importa contestar algunos extremos de su artículo del pasado número.

«...no queremos brega con *El Cruzado* porque entendemos que las luchas entre católicos son un mal tremendo del que ya es hora que empecemos á curarnos.»

¿Qué hace, pues, *Libertad*? ¿Qué pito toca en Tortosa? ¿No vino al estado de la prensa precisamente á armar zambra y reñir con los carlistas, que de dicho semanario huían para fundar otro que defendiera sus ideales políticos, y con los integristas, que tampoco lo quieren ni apoyar?

«Frente á la jauría de perros revolucionarios, que venían corriendo contra nosotros, nos hemos parado á discutir si eran galgos ó podencos...»

No, aquí prescindimos de galgos y podencos, de monarquías y repúblicas, de Navarretes y Kindelanes... y hasta del garbanzo prescindimos aquí.

Quien se preocupa de cosas tan accidentales (substanciales secundum quid), es *Libertad* al anunciar y aplaudir el supuesto regreso de los integristas tortosinos á la casa paterna.

«Aconsejamos á *El Cruzado* que guarde la acometividad para los clamorosos...»

Para sí quisiera *Libertad* el honor y la gloria de haber peleado como nosotros con los republicanos sectarios, en circunstancias tan difíciles y peligrosas y tan briosamente que no pocos *cosieros* y mestizos venían aquí á felicitarnos, alabarnos y estimularnos.

Y en la colección de EL CRUZADO consta que nunca hemos vacilado y siempre hemos estado dispuestos para la defensa de los intereses religiosos contra sus enemigos francos ó encubiertos, radicales ó moderados é hipócritas!

«Sino que como estos últimos son peores, más temibles y dañosos por su mayor conocimiento y más refinada malicia é intención.

De ahí que contra ellos preferentemente dirigamos nuestros esfuerzos.

*Libertad*, pues, haría muy bien en seguir ese camino, que lleva indefectiblemente á la verdadera restauración católica de nuestra patria sin ventura.

Aunque es el camino del sacrificio,

de las privaciones y los disgustos... Cabalmente opuesto al que conduce á la digestión tranquila, á la nómina, al ministerio liberal de Gracia y Justicia.

Vamos á transcribir párrafos de una carta recibida, que vale por muchos artículos.

«Lo de Barcelona, dice, ha sido espantoso. Mucho se ha escrito acerca de tan graves acontecimientos, y hasta el presente creo que nadie dió en el quid.»

La Divina Providencia, según entiendo se propone dos fines: 1.º Castigar la demasiada afición y excesivo apego... 2.º Arrancar de muchos corazones dedicados á Dios, los amores mauritanos.

Acaso parezca á V. algo duro y fuerte lo anterior, medite V. un poco sobre el primer fin, (el 2.º es evidente), y se convencerá de que es cierto.

La reacción católica, mentada é interesadamente predicada por liberales católicos, conservadores y mestizos, ha dado pruebas de su realidad en Barcelona, siendo Presidente del Consejo el gran pescador Maura, tan querido, por desgracia, de tantas personas que ven en ese liberalón, el *conservador* de casas religiosas, colegios y conventos, cuando es en realidad, el *empollador* del radicalismo ateo con las libertades de perdición, y la *nodriza* de esas turbas amantadas á los pechos de la moderna civilización liberal, sostenida, amparada y defendida por liberales de todos los colores y por sus cómplices y encubridores.

Sequearon, incendiaron y robaron, pero no mataron á todos los religiosos y religiosas, resultando un mal menor.»

Verdad, y verdad evidente, pero no es menos claro que á medida que se seccavan los cimientos de las defensas católicas con cierta clase de teorías, las embestidas de la fiera liberal son más furiosas y las resistencias de los católicos como no podía menos de suceder, más débiles y cobarde, cuando no del todo nulas. Ejemplo de mayor excepción Barcelona. No se trata ya de suposiciones, sino de sucesos.

Señores, la lógica es inflexible: no admite convencionalismos.

¡Compañeros... compañeros de degradación, de miseria y de ignominia!

Así comienza la circular número 1 hallada en casa de Ferrer entre los papeles del más farsante de todos los farsantes, y así hablan al pueblo estos hombres de la revolución, este mismo Ferrer que forjó de cheques contra el Banco de España en compañía de Soledad Villanova viajaba en *sleeping*, y se solazaba como nuevo Eponón en su hermosa quinta («Germinal») ese Leiroux que gasta sus riquezas huyendo de España allá en el populoso y fastuoso Londres; y ese Sol y Ortega que ha elogiado la lujosa playa de Biarritz para dejar pasar el turbión.

# PRIMERAS MATERIAS y Guanos SANTIAGO VERDIA Y C.<sup>A</sup>

GARANTIZADOS DE

DESPACHO: MAYOR 51 Y ZARAGOZA 31 CASTELLÓN

¡Compañeros... compañeros de degradación, de miseria y de ignominia, dicen al pueblo los nuevos ricos avaros de la moderna democracia; compañeros dicen al trabajador los radicales de levita que son diputados y redactan proclamas desde sus despachos con fortibles; y compañeros llaman a los parias y a los irredentos de blusa, estos directores de la farsa que se alejan en el momento del motín!

¿Donde está el compañerismo, pobre pueblo? ¿Donde está el amor? ¿Donde está el espíritu de sacrificio que lleva al martirio por la idea, cuando la idea está arraigada en el que la predica?

La redención del pueblo, la redención de la humanidad que sufre sometida al poder tiránico de los oligarcas reaccionarios—claman los radicales—está en nuestro programa, está en nosotros.

Y en efecto, llega el momento de las arrogancias, el momento de la prueba, el momento de sancionar con lo más querido que el hombre tiene, todas las predicaciones, y los predicadores huyen, los predicadores buscan el refugio de la atenuante y ahí quedas tú, pobre pueblo engañado, frente a las bayonetas y frente a los jueces, desamparado, sólo, inerme.

Los predicadores se fueron, tus ídolos te vuelven la espalda y tus caudillos reniegan de tí.

¿Qué puedes esperar de esos tíos vivos que mientras tu mueres en las barricadas realizan operaciones de Bolsa por millones de duros?

¡Aprende, pueblo, aprende!

Decíamos que en París se ha fundado un comité de Defensa con vistas a España. ¿Qué se propondrá ese Comité? ¿Defender el orden contra los revolucionarios, la ley contra los que la infringen, el derecho frente a los que lo vulneran? ¿Acaso defender el buen nombre de nuestra nación manchada por las hordas de asesinos, incendiarios y ladrones, que hace poco más de un mes actuaron en varios puntos de la provincia de Barcelona? Nada de eso. En París y con vistas a España, no se establecen, por lo general, Comités de esa clase. Los Comités que se traducen al Gabacho responden a otros propósitos: hacer, por ejemplo, la causa de los insurrectos cubanos; insultar a España é injuria groseramente y defender a los pobres facinerosos.

Peró adviértase una circunstancia que evidencia el altísimo de esos Comités: generalmente no funcionan mientras no cae en las redes de la justicia alguno de los peces gordos. Tratándose del estado llano del anarquismo, no dicen esta boca en mí, ni en París, ni en Londres, ni en Lisboa, mas siendo un figurón, sobre todo si es un figurón que puede pagar en francos, la cosa varía de medio a medio.

¡Vaya una igualdad!

Con motivo de los sucesos de Barcelona leemos estos días mu-

chas protestas contra las escuelas laicas.

Está muy bien y las aplaudimos. Pero ¿contra los partidos liberal y conservador que también son laicos, pues no solo prescinden de Dios en sus programas, sino que permiten que se le ataque y se le ofenda, no hay quien proteste?

¿Cuándo se convencerán ciertas gentes muy piadosas de que los partidos turnantes son esencialmente revolucionarios y que en ellos radica y tiene su fundamento la anarquía y el desorden?

—

Hemos recibido en un mismo correo dos impresos: un manifiesto totalmente anodino del Comité de Defensa Social de Barcelona sobre los sucesos de Julio y un suelto en que se incluye una invitación de respetables y virtuosas damas para protestar contra los indicados sucesos.

Los señores del Comité de Defensa Social deben de ser á juzgar por las muestras unos grandísimos conservadores. De su escrito darán idea las primeras líneas:

«Después de haber hecho cuanto pudimos durante la última semana de Julio en favor de los intereses perseguidos por la Revolución...»

Lo cual á las claras prueba que ni es eso comité, ni de defensa, ni social.

En fin que no vale la pena de hablar más del manifiesto, en el cual hay la idea de crear un cuerpo de defensa de las iglesias é institutos religiosos.

Peró ¿no hablamos quedado en que Maura y su gente y su bagaje mezizo serían la mejor defensa de las iglesias é institutos religiosos?

¿Y para salir ahora con esas nos rompimos la cabeza discutiendo sobre el mal menor?

La invitación de las señoras es para que recojamos firmas y remitamos el pliego al gobierno.

Peró ¿hasta cuando hemos de estar firmando protestas? ¿No es hora de que hagamos cosa de más provecho?

Que quemem un convento, una *firmica* y hasta otra!

¡Ah, si la conciencia y el deber católicos se conformaran con eso, qué papel más descansado el nuestro!

¿Estaremos condenados á andar siempre por las ramas?

¿Seremos tan frescos como el fresquisimo comité, que siendo de defensa se dejó quemar cincuenta templos?

—

La prensa liberal de la izquierda, la democrática, la republicana, la ultra constitucional, la que más de una vez ha protestado contra las intrusiones del poder moderador, contra el gobierno personal, contra la iniciativa de quien, según la manera de interpretar la constitución que siempre ha tenido esa prensa, nada puede hacer sino referendar lo que le presenten sus ministros responsables, esa prensa, la republicana revuelta con la monarquía y con la anfibia, fué á prostérharse á los pies del

trono implorando un acto absolutista favorable á sus intereses.

No es nueva, no, esta contradicción.

Ayer Moret provocaba la crisis del papalito; por medio de una carta pedía á D. Alfonso que retirase su confianza al gabinete López Domínguez. ¿Qué algarada entonces, qué silbidos, qué dicerios, qué desprestigio, qué caer tan afrentoso el de Moret y los suyos! Hoy los que entonces le combatieron, copian el procedimiento y se inclinan ante el trono y pordiosean la destitución de Lacierva, la caída de Maura.

¿No hubo alguno que al concluir la audiencia diese un ¡viva el rey absoluto! ó un ¡vivan las caenas!?

—

A los que andan á caza de censuras de *El País* para levantar al gobierno sobre el pavés, sin hacer caso de sus aplausos, harlo más elocuentes, brindamos este párrafo:

«Contrasta la actitud de estos gobernadores (los de algunas provincias) con la prudente y legal que se observa en Madrid.

Aquí funcionan, desde hace muchos años, escuelas laicas. El actual alcalde presidió el reparto de premios en una de ellas. El gobernador no ha cerrado ninguna. Ahora los inspectores municipales de enseñanza han visitado varias de ellas. Examinan el local, los libros de texto, el material de enseñanza y habla con los profesores. Con lo que han visto y con los datos recogidos redactarán informes. ¿Cómo no se ha procedido con esta corrección en todas partes?»

Eso sí: para corrección, la corte.

En algo se ha de conocer que gobierna Vadillo, alcaldea Peñalver y reside el gobierno en la capital de la nación.

—

La protesta de la prensa cada día resulta un fracaso mayor; de mil y pico periódicos de provincias no se han adherido ni 35. Alguno hasta ha lanzado la idea de que los periódicos no adheridos se unan en contraprotesta. No hace falta tanto. Bastan los números para contar la derrota del *trust*...

que es la sexta en muy poco tiempo. El público se le fué y para siempre... Ya no puede ni armar una tempestad en el vaso de agua que se llaman *circulos políticos*. Ni en ellos alarman las maniobras del *trust*; se les llama sencillamente *piñas de Moya*, y se pasa á otra cosa...

—

«Cuánto bien hubiera podido hacer yo si no fuera tan canalla!» Dicen que decía así Mirabeau, aludiendo á que sus desenfrenadas costumbres, que le desautorizaban para ponerse del lado de la verdad y del bien, que era hacia donde le indicaba su cabeza. Tuvo que ponerse de parte de la revolución, arrastrado por la impedimenta de sus vicios, esclavo de sus sentidos.

«Cuánto más mal del que he hecho pudiese haber hecho si no fuera tan cobardo!» Esto no lo dice

Lerroux, pero es verdad, y debería haberlo dicho.

Dadas sus innegables condiciones de organizador, su poder sugestivo, sobre el indigente de ta lento ó instrucción falto de fe, cualquier cosa habría conseguido en Barcelona... Pero le da miedo, es cobarde.

Ahora mismo lo está probando. Le parece demasiado descrédito negar en público amistad con Ferrer, y no la niega. Niega en cambio que conociese las ideas de Ferrer, que las compartiese.

Lo primero es falso. ¡Si las sabíamos todos á los que jamás hemos tratado á Ferrer! ¡Si después de la causa de la bomba de la calle Mayor es imposible ignorarlas!

Lo segundo... ¡sabe Dios! En todo caso Lerroux puede ser un despreciable farsante. Tal vez no comparta las ideas de Ferrer, más predicarlas ¡vaya si las ha predicado! Ahí está el artículo de *La Rebelión* que los sediciosos barceloneses han practicado frase por frase...

Sr. Lerroux, no tiene usted el valor de sus convicciones...

—

El Sr. Rodríguez San Pedro ha dicho al Sr. Rivero, periodista cubano, que España no pretende sino castigar los asesinatos del 9 de Julio y pacificar el Rif, y que cuando esté pacificado desalojaremos los puntos ocupados... ¿Y nada más que eso, Sr. San Pedro? Pierda su señoría que España es un maestro, según la mezquindad con que la trata... Afortunadamente, la palabra de un ministro no es palabra de rey.

Esperamos que para algo más se ha derramado la sangre y el oro vertido. Para algo más que dejar todo como estaba y en inminente peligro de nuevas agresiones. ¡Fuera un bonito negocio y un lucido éxito! Hagamos á las palabras del ministro oído sordo. Peró ¿no comprende su señoría el mal efecto que necesariamente han de producir?

—

Buen ejemplo.

Lo refleja cuanto dice la prensa de anoche relatando el entierro del difunto soldado del Regimiento de Tetuán Martín Banach Ribas natural de San Jaime dels Domenys (Tarragona).

Buen ejemplar de soldado y cumplidor de su noble é hidalga profesión tenía grangeadas las simpatías de sus jefes, quienes le tenían en muy buena estima por lo que su inesperada muerte ha producido verdadero sentimiento, en todos cuantos le trataban y compartían las tareas militares.

En el acto de su entierro que se celebró á las cuatro y media de la tarde de anteayer se puso de manifiesto todas las simpatías de que gozara en vida, formándose con diversos elementos de los suyos un lucido acompañamiento.

Figuraban toda la oficialidad del Regimiento con su capellán Sr. Anchel y asistió igualmente la banda de música del mismo con

190 soldados del Batallón á que estaba destinado que con otros muchos francos de servicio y atentos á la orden del día que publicó el Sr. Teniente Coronel Arrando recomendando la asistencia en el mayor número posible pasaban de trescientos los que formaban dando tributo de compañerismo y noble estimación.

El cadáver fué llevado á hombros y las cintas que pendían de su ataud lo sostenían íntimos compañeros del malogrado Martín Banach.

Fué cristiano en vida, morigerado en sus costumbres y honrado después de su muerte; lo que constituirá el mejor consuelo á su desconsolada familia labriega de la comarca del Panadés y servirá de cariñoso reflejo para los que sirven bien á Dios y á la patria.

—

AVISO

A nuestros suscriptores y amigos de la provincia les recordamos que la Administración y Redacción de este semanario y la Academia Católica, están instaladas en la calle de Caballeros núm. 20 principal, antigua casa señorial del señor Barón de Benicasim.

Allí pueden dirigir la correspondencia para cuantos asuntos sean de nuestra incumbencia, y disponer de los salones y dependencias de la Sociedad cuando aquí vengan.

Damos este aviso para evitar equivocaciones á los interesados como ha sucedido ya.

—

Se ha puesto á la venta la obra completa titulada «Comentarios á la Sagrada Escritura» de Cornelio A'lapide.

Consta de veintisiete tomos en folio.

Su precio es: 60 pesetas.

En esta redacción se darán más detalles á quien los solicite.

—

PETRÓLEO, GASOLINA y VENCINA, para alumbrado, motores, y automóviles, de las fabricas de Reus y Tarragona, de los Sres. Juan Vilella, S. en C.

Los que deseen adquirirlo directamente se dirigirán al representante de tan importantes fábricas en esta provincia

JOAQUÍN TIRADO  
San Félix, 7 Castellón

Viajes rápidos y económicos á Barcelona, véase anuncio en 4.ª plana.

UNA VISITA

Desierto de las Palmas

Con este título se ha puesto á la venta una bonita colección de

Tarjetas Postales

con vistas y paisajes del Desierto de las Palmas.

La colección resulta variada y numerosa, y está dividida en cuatro series ó pequeñas colecciones de doce vistas cada una.

Precio por colección de doce vistas UNA peseta.

Depósito para Castellón:

CALLE MAYOR, 70

Imp. V. Bijo, Mayor, 74.

ANUNCIOS

PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS  
EL LEGITIMO

# Licor Carmelitano

DE LOS  
RELIGIOSOS CARMELITAS  
DEL DESIERTO DE LAS PALMAS



MARCA DEPOSITADA

PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS  
EL LEGITIMO

# Cognac Carmelitano

DE LOS  
RELIGIOSOS CARMELITAS  
DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

## LINEA DE VAPORES TINTORÉ-BARCELONA

### Servicio fijo y semanal ENTRE Castellón y Barcelona

#### VIAJE DE IDA

Sale de Castellón para Barcelona todos los domingos  
mediodía, para llegar a Barcelona los lunes madrugada.



#### VIAJE DE REGRESO

Sale de Barcelona para Castellón, todos los jueves  
6 tarde, para llegar a Castellón los viernes mañana.

### VAPOR "NUMANCIA,"

ADMITE CARGA Y PASAJEROS A PRECIOS REDUCIDOS

## PARA MÁS INFORMES, VICENTE NAVARRO MELCHOR

y José Sanchis, transportes combinados, en CASTELLÓN — En BARCELONA: Sres. Doménech y Cert hermanos, Paseo de Colón, núm. 17.

### MOTORES A GAS POBRE

# "BATES,"

DE LEGITIMA CONSTRUCCIÓN INGLESA  
DE TODAS FUERZAS

GARANTÍA DE FUNCIONAMIENTO: DOS AÑOS

### GASOGENOS DE GAS DIRECTO

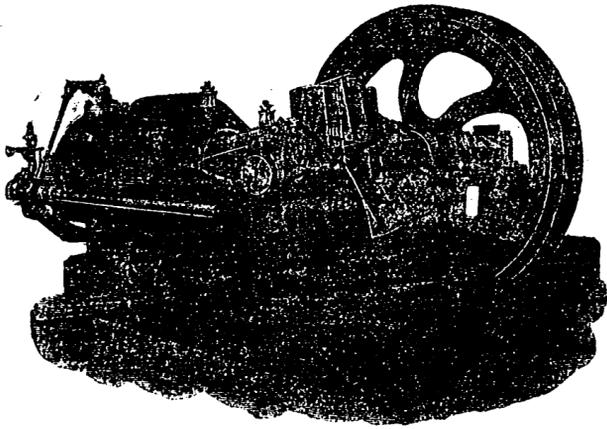
Instalaciones completas para riegos, con bombas especiales según las  
necesidades de los pozos.

Instalaciones eléctricas completas para producción de fuerza, luz, calor.  
TRANSPORTES A GRANDES DISTANCIAS

PARA MÁS INFORMES

## SANTIAGO VERDIÁ

VILLARREAL



TIPO DE LOS MOTORES



TIPO DE LOS ALTERNADORES

### CLÍNICA DENTAL

G. Chermá, 60.—CASTELLÓN

Curación de toda clase de enfermedades de la boca

## A. MONTÍA

EXTRACCIONES CON EL SOMNOFORMO

### DENTISTA

GRAN ECONOMIA

Extracciones y operaciones sin dolor por un procedimiento especial

Trabajos mecánicos con arreglo a los últimos adelantos de la profesión, como coronas oro y porcelana, incrustaciones oro, puentes, orificaciones y empastes de todas clases; ob-  
servándose en todas las dichas operaciones, como también en el instrumental y aparatos que se emplean en las mismas, la más escrupulosa desinfección.

## ESPECIALIDAD EN DENTADURAS COMPLETAS Y GARANTIZADAS

## CARLOS VALMAÑA

MEDICO-OCULISTA

EX-AYUDANTE DE LAS CLÍNICAS DE LOS D.<sup>RES</sup> BARRAQUER Y MENACHO

DE BARCELONA

HORAS DE CONSULTA

DE 9 A 12 MAÑANA Y DE 3 A 4 TARDE

PLAZA DEL REY, 24 — CASTELLÓN

### DROGUERIA CATALANA

## HIPÓLITO VILA

COLON 74, Esquina ALLOZA.—CASTELLÓN

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrará nuestra numerosa clientela  
todos los extensos artículos del ramo de Droguería, Perfumería, Pintura, etc.  
PRECIOS REDUCIDOS

### ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

# Vicente Bayo

Calle Mayor, núm. 74  
CASTELLÓN

Calle Mayor, núm. 74  
CASTELLÓN

PRONTITUD

Confección de toda clase de  
trabajos con arreglo al moder-  
no arte de la Tipografía.

Grandes existencias en tar-  
jetas de visita de todos tamaños  
y esquadras de delimitación.

ECONOMIA

### GRAN BAZAR DE CALZADO

## FEDERICO CAZADOR

ENMEDIO, 46 (Frente a la iglesia de San Miguel)

CASTELLÓN

VERDADERAS NOVEDADES LARGA DURACIÓN  
PRECIOS BARATÍSIMOS